

**El arte como estrategia pedagógica para el manejo de emociones en niños y niñas de grado
preescolar de la Institución Educativa Inmaculada**

Berta Isabel Micolta

Francis Zoraida Rincón

Laura Jimena Ordoñez

Asesora

Paola Andrea Coral Salas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Agradecimientos

A Dios principalmente por brindarnos la oportunidad de realizar este proyecto, lo cual generamos muchos conocimientos adquiridos, por mantenernos motivados y poder aplicarlo al servicio de la comunidad.

A los docentes y directivos de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia- UNAD, por ser partícipe y la clave fundamental de este proceso.

A la familia, a llegados y demás por tanto apoyo, creyeron en nuestro potencial siendo incondicional para nosotros.

A la tutora Daniela Gómez, Paola Coral, Laura Marmol y Briggytte Mejia, quien han sido un papel fundamental en este proceso formativo.

A la comunidad de la Institución Educativa Inmaculada Concepción de San Andrés de Tumaco por prestarnos su espacio.

A la Universidad Nacional Abierta y a Distancia –UNAD, por brindarnos esta oportunidad de superarnos y lograr ser una profesional, nos sentimos muy agradecidos y bendecidos.

A todos los compañeros de estudios.

Isabel Micolta Prado

Francis Zoraida Rincón

Laura Jimena Ordoñez

Dedicatoria

Este proyecto va dedicado principalmente a la comunidad educativa de nuestro sector, y a nuestra familia que contribuyen en la formación de los niños y niñas en la Instituciones, que hacen que todo esto sea posible, mejorando la calidad de vida, educativa y la satisfacción de los estudiantes.

Por consiguiente, se les realizo este poema:

¡Mamita, mamita, encienda la vela!

¿Quiero ver quien anda por las cabeceras?

Son luces hija que van de carreras

Llameando a los niños

Para ir a la escuela.

Isabel Micolta Prado

Francis Zoraida Rincón

Laura Jimena Ordoñez

Resumen

La presente investigación aporta información sobre algunas expresiones socioemocionales en grupos de niños y niñas en sus primeros años, todo ello pretende contribuir a fortalecer el buen desarrollo de las relaciones socio emocionales en primera infancia. Este trabajo se llevó a cabo en la Institución Educativa Inmaculada Concepción con los niños y niñas de preescolar que presentan ciertas conductas disruptivas y conflictos socioemocionales dentro del entorno escolar por ello el objetivo principal de este trabajo se dirigió a implementar el arte como estrategia pedagógica para el manejo de emociones porque se sabe que el arte es una herramienta que permite mejorar las relaciones afectivas entre diferentes individuos. Para este trabajo se implementó una metodología cualitativa con un enfoque descriptivo donde se desarrollaron técnicas de observación, diario de campo y secuencia didáctica que consistía en observar la población detalladamente para la planificación de nuestro proyecto aplicado, se realizó secuencia didáctica que pretendía crear diferentes actividades utilizando el arte para fortalecer las relaciones socioemocionales del grupo de niños y niñas de preescolar y así promover una transformación de ciertas conductas disruptivas en este grupo escolar perteneciente a la Institución Educativa Inmaculada. Este grupo en particular tiende a tener una reacción negativa a las situaciones escolares que se presentan dentro del aula de clase sin tener especial cuidado de sus compañeros y sin mediar tal vez las consecuencias de estas reacciones. Los principales resultados obtenidos después de desarrollar este trabajo con los niños y niñas se relacionaron con la capacidad de comprender la importancia de ser más empáticos con los demás, se evidenciaron el desarrollo de habilidades para llegar a acuerdos y solucionar problemas de manera más asertiva y comunicativa, cabe resaltar que la maestra fue uno de los actores más importantes en este proceso pues fue ella la que contribuyó a promover y usar elementos que mejoren la convivencia

escolar dentro y fuera del aula de clase de igual manera se evidenció un aprendizaje sobre cómo expresar sus emociones trabajándolas creativamente desde el arte, mejoraron la comunicación, sensibilidad, y amor propio, se apoyan mutuamente, reforzaron sus lazos afectivos con su docentes y cuidadores, generando cambios positivos en el salón de clase.

Palabras clave: Socioemocionales, primera infancia, conductas disruptivas convivencia escolar, arte

Abstract

This research provides insight into some socio-emotional expressions in groups of young children during their early years. The goal is to contribute to strengthening the healthy development of socio-emotional relationships in early childhood. This study was carried out at Institución Educativa Inmaculada Concepción* with preschool children who exhibit certain disruptive behaviors and socio-emotional conflicts in the school environment. Therefore, the main objective of this work was to implement art as a pedagogical strategy for managing emotions, given that art is a powerful tool for improving affective relationships between individuals. For this study, a qualitative methodology with a descriptive approach was used. Techniques such as observation, field journals, and a didactic sequence were employed, which involved closely observing the population to plan the applied project. The didactic sequence aimed to create various activities using art to strengthen the socio-emotional relationships of preschool children and promote a transformation in certain disruptive behaviors within this school group at *Institution Educativa Inmaculada Concepción. This particular group tends to react negatively to school situations that arise in the classroom, often without considering their classmates or the possible consequences of their actions. The main results obtained after carrying out this project with the children showed an increased ability to understand the importance of being more empathetic toward others. The children developed skills to reach agreements and solve problems more assertively and communicatively. It is worth highlighting that the teacher played a fundamental role in this process, as she helped foster and incorporate elements that improved school coexistence both inside and outside the classroom. Additionally, the children learned how to express their emotions creatively through art, improving their communication, sensitivity, and self-esteem. They began to support one another, strengthened their emotional

bonds with their teacher and caregivers, and generated positive changes in the classroom environment.

Keywords: Socioemotional, early childhood, disruptive behaviors, school coexistence, art.

Table de Contenido

Introducción	12
Planteamiento del problema.....	15
Descripción del problema.....	15
Pregunta de investigación	16
Justificación.....	17
Objetivos	20
Objetivo General	20
Objetivos Específicos	20
Marcos de Referencia.....	21
Marco Contextual	21
Marco Teórico y Conceptual	23
Educación Emocional en la Primera Infancia	23
La Expresión Artística como Medio para el Desarrollo Emocional	24
Convivencia Escolar y Valores	25
Diseño Metodológico	27
Enfoque de Investigación	27
Método de Investigación.....	28
Tipo de Investigación	30
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información	31
Análisis, Discusión y Reflexión de Resultados.....	34
Diseño de Estrategia Pedagógica Enfocada en objeto de investigación.....	39
Implementación de la Propuesta Pedagógica Enfocada en el Objeto de Investigación.....	41

Reflexión Pedagógica	44
Conclusiones y Recomendaciones	47
Referencias	49

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Estudiantes Realizando las Actividades de la Secuencia Didáctica en Grupo.</i>	36
Figura 2 <i>Mesa Redonda antes de Finalizar la Secuencia Didáctica</i>	37
Figura 3 <i>Trikis De Emociones</i>	38
Figura 4 <i>Recurso para el Aprendizaje Propio.</i>	41

Lista de Apéndices

Apéndice A *Observación Participante*.....51

Apéndice B *Formato de Diario de Campo*52

Introducción

En este proyecto se utilizó el arte como estrategia pedagógica para el manejo de emociones de los niños de Preescolar de la Institución Educativa Inmaculada Concepción, ya que esta misma favorece las relaciones socioafectivas y emocionales. El arte es un excelente mecanismo para formar al individuo y generar cambios positivos en la vida de cada uno. Según Eisner (2002), “el arte no solo desarrolla la sensibilidad estética, sino que contribuye significativamente al desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños”. Por esta razón, se decidió implementarlo en el curso de preescolar, con el objetivo de que los niños fortalezcan el aprendizaje de gestionar sus emociones a través del desarrollo de diferentes estrategias didácticas y pedagógicas, cuyo enfoque principal fue el reconocimiento de las emociones.

Se utilizaron diversos recursos didácticos como el semáforo de colores, el árbol emocional y el juego del Triki. Además, se empleó la pintura en diferentes actividades para promover la creatividad y fomentar relaciones afectivas que estimulen el trabajo en equipo, lo que a su vez fortalece el sentido de colaboración y amistad. En esta línea, Hernández y Ventura (2021) sostienen que “el uso del arte en la educación emocional permite que los estudiantes canalicen sus sentimientos, construyan vínculos y aprendan a convivir en armonía”.

Esta propuesta se desarrolló con el objetivo de fortalecer los lazos afectivos de los alumnos de preescolar. Con ayuda de la docente, se lograron ingresar al aula actividades que involucraban el arte como estrategia transversal de aprendizaje. A su vez, esto promovió un mejor ambiente de trabajo en clase, favoreciendo un aprendizaje afectivo y efectivo, en el que cada uno de los participantes comprendiera la importancia de reconocer y manejar sus emociones. Como plantea Goleman (1995), “la inteligencia emocional es una habilidad

fundamental para la vida, que permite formar relaciones saludables, resolver conflictos y tomar decisiones acertadas”.

La finalidad era que los estudiantes construyeran buenas amistades y una sana convivencia, permitiéndoles conocer su identidad, autoestima, confianza en sí mismos y el entorno que los rodea. En este sentido, el arte se convirtió en un recurso fundamental para desarrollar estas actividades en clase, ya que generó cambios significativos en el ambiente escolar. Tal como afirman Pérez y Aguilar (2020), “cuando se integran procesos artísticos en la educación, se favorece la expresión emocional y se mejora la dinámica social del aula”.

La problemática abordada dentro de este contexto es que los niños presentaban conductas disruptivas y baja autoestima, lo que afectaba su comportamiento y desempeño en el plantel. Sus emociones se veían alteradas, reflejando actitudes de enojo, rabia y tristeza que generaban un ambiente desordenado y conflictivo en el salón de clase. En palabras de la docente, muchas veces se veía obligada a “alzar la voz para mitigar diferentes situaciones de indisciplina que en ocasiones terminaban en agresiones físicas y verbales”.

Estas dificultades se presentaban desde el inicio del grado escolar. Por ello, cuando se inició el trabajo con ellos meses más tarde, varios estudiantes no querían participar; se mostraban desconcentrados y sin interés. Ante esto, se recurrió al diálogo para conocer las razones de su actuar y así realizar algunas modificaciones en los planes de clase, con el fin de optimizar las estrategias que se querían trabajar con el grupo. Esta acción fue fundamental para generar confianza. Como afirma Freire (1997), “el diálogo es una herramienta esencial en los procesos pedagógicos liberadores y transformadores”. De esa forma, se logró un cambio de actitud en el aula, finalizando el espacio de trabajo con éxito y un ambiente mucho más tranquilo.

Finalmente, consideramos que este proyecto aporta al contexto educativo porque contribuye a fomentar mejores prácticas en las relaciones socioemocionales, fortalece los lazos afectivos en el entorno educativo y mejora significativamente el ambiente escolar. De igual forma, promueve prácticas de mejoramiento orientadas a generar ambientes seguros que busquen el bienestar general del grupo. Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, se considera que incluir el arte en las dinámicas de enseñanza en los salones de clase puede promover en los estudiantes habilidades comunicativas y de interacción saludable desde el uso de la cordialidad, la comunicación asertiva y la amistad. Tal como concluyen Martín y Gómez (2019), “el arte brinda un espacio para la construcción de identidad, el reconocimiento de emociones y el fortalecimiento de la autoestima”. Al interactuar con aspectos propios del arte, los niños dan paso a procesos de formación en valores, reconocen sus habilidades y destrezas, se tornan más creativos, participativos, y se generan condiciones para trabajar el amor propio y contribuir a su seguridad en sí mismos.

Planteamiento del problema

Descripción del Problema

En el contexto del aula preescolar de la Institución Educativa Inmaculada Concepción se ha observado un creciente nivel de indisciplina entre los niños y niñas, lo que afecta negativamente el ambiente de aprendizaje de los estudiantes. Se identifican niños con carácter conflictivo y conductas disruptivas que generan un ambiente desordenado, lo cual interfiere con las dinámicas de trabajo en el aula. Asimismo, las reacciones negativas y peleas constantes entre compañeros contribuyen a desarrollar baja autoestima, timidez, inseguridad, aislamiento, miedo y desinterés por aprender.

Estos rasgos de violencia obedecen, en muchos casos, a situaciones del entorno donde viven los niños, quienes suelen estar expuestos a violencia intrafamiliar, conflicto armado, abandono, y maltrato físico y verbal por parte de adultos cercanos. Según Fernández (2021), “la labor del docente es muy importante en este contexto, pues es quien deberá identificar las conductas positivas y negativas a través de registros de observación anecdóticos conductuales individuales para en lo posterior, proponer estrategias creando reflexión sobre su actuación, transmitiendo valores positivos a los alumnos como el autoconocimiento y el autocontrol”.

Además, esta respuesta educativa debe surgir desde el diálogo y acuerdos pacíficos, propiciando aprendizajes significativos.

En este sentido, Sandoval (2020) resalta como docentes tenemos la responsabilidad de que los niños de educación inicial se encuentren en un ambiente de confianza y seguridad el tiempo que permanezcan en las aulas, un ambiente en el que puedan expresarse libremente utilizando los recursos que se acomoden a su personalidad. Por ello, es necesario que los docentes conozcan diferentes formas de expresar sus emociones, para que de esta manera puedan transmitir a sus alumnos estos conocimientos, logrando así que todos los niños expresen sus sentimientos desde diferentes lenguajes. (p. 8)

Por lo tanto, se vuelve imprescindible que las instituciones educativas generen espacios para el desarrollo socioemocional, a través de actividades como el arte, la música, la dramatización y el juego simbólico, que permitan a los estudiantes expresar sus emociones, fortalecer su autoestima y mejorar la convivencia escolar.

Pregunta de Investigación

¿Cómo el arte aporta al manejo de las emociones de los niños y niñas de la Institución Educativa Inmaculada?

Justificación

La presente propuesta surge como una necesidad identificada en el aula de preescolar de la Institución Educativa Inmaculada Concepción, donde se han evidenciado conductas disruptivas y conflictos interpersonales que afectan significativamente el ambiente escolar y el desarrollo integral de los niños. Se busca, a través de este proyecto, implementar estrategias pedagógicas centradas en el arte como medio para modificar o contrarrestar dichas conductas, promoviendo el reconocimiento emocional y la sana convivencia.

El arte, en sus diversas manifestaciones, no solo permite a los niños expresarse de manera creativa, sino que también se convierte en un recurso pedagógico poderoso para canalizar emociones, fortalecer la autoestima, desarrollar habilidades sociales y mejorar las relaciones interpersonales. Como señala Eisner (2002), “el arte permite experimentar la realidad desde múltiples perspectivas, ayudando a los estudiantes a construir sentido sobre su mundo interior y exterior”. Por ende, utilizar actividades artísticas en el aula no solo promueve el desarrollo cognitivo, sino también el emocional y social de los niños.

Este proyecto es de suma importancia ya que va dirigido a la población infantil, etapa en la cual es fundamental establecer las bases del desarrollo emocional. Su implementación será de utilidad para el comité y la comunidad educativos en general, dado que tiene como propósito desarrollar en los niños del grado preescolar competencias emocionales como el reconocimiento y manejo de emociones, así como el fortalecimiento de vínculos afectivos con sus compañeros. En este sentido, se pretende promover el diálogo afectivo, la expresión verbal y corporal de emociones y la participación y asertiva en el entorno escolar.

Tal como lo plantea Bisquerra Y Alzina (2005), la educación emocional en la infancia busca “potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del

desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida” (p. 96). Esta perspectiva se refuerza al considerar que las familias y la escuela son los principales agentes de socialización durante las primeras etapas de la vida, por lo tanto, su influencia es determinante en la evolución emocional de los niños (Bassett y Zinsser, 2012).

Además, la implementación de programas de educación emocional ha demostrado ser una herramienta eficaz para prevenir problemáticas de convivencia escolar como el acoso o bullying. Ramírez (2010) afirman que “el entrenamiento en competencias emocionales disminuye significativamente los niveles de agresividad y promueve comportamientos prosociales desde las primeras edades escolares”, lo cual resalta la necesidad de integrar dichas estrategias en la práctica pedagógica cotidiana.

Las conductas disruptivas observadas en el grupo de preescolar están asociadas a contextos familiares y comunitarios adversos, donde muchos niños están expuestos a situaciones de violencia, abandono o negligencia. Estas experiencias influyen directamente en su comportamiento y estado emocional, generando respuestas como el enojo, la tristeza o el aislamiento. Por ello, resulta prioritario enseñarles a reconocer y expresar sus emociones de forma saludable y a entender que existen límites y normas tanto en la escuela como en la familia y la comunidad.

En este proceso, será fundamental la enseñanza de valores como el respeto, la empatía, la obediencia, la inclusión y la responsabilidad, transmitidos desde el afecto y la comprensión. Cuando un niño experimenta una crisis emocional, es esencial comunicarlo a sus cuidadores para tomar medidas pertinentes que garanticen su bienestar y eviten consecuencias negativas para su desarrollo.

Este proyecto representa una oportunidad para transformar el aula de preescolar en un espacio de aprendizaje emocional, artístico y humano. A través de estrategias lúdico-pedagógicas basadas en el arte, se contribuirá significativamente a mejorar la convivencia, fortalecer la autoestima y promover un ambiente escolar seguro y armónico, desde donde los niños puedan desarrollarse de manera integral.

Objetivos

Objetivo General

Implementar el arte como estrategia pedagógica para fortalecer el reconocimiento y gestión de las emociones en los niños y niñas de la Institución Educativa Inmaculada Concepción en el grado preescolar.

Objetivos Específicos

Identificar las principales causas que generan el cambio de emociones en los niños y niñas de preescolar de la Institución Educativa Inmaculada Concepción.

Diseñar actividades lúdicas pedagógicas que aporten al manejo de las emociones.

Implementar actividades lúdico-pedagógicas para el manejo de las emociones con los niños

Marcos de Referencia

Marco Contextual

San Andrés de Tumaco, ubicado al sur del departamento de Nariño, limita con la provincia de Esmeraldas (Ecuador) y se posiciona como el municipio más extenso entre los diez que conforman el litoral pacífico nariñense. Este territorio presenta un clima tropical húmedo y cuenta con accesos por vía terrestre, aérea y acuática, lo que facilita su conexión con otras regiones. Su población es mayoritariamente afrodescendiente (88%), con una representación indígena del 5,1%, principalmente de los pueblos Awá y Eperara (DANE, 2019). Según datos oficiales, Tumaco cuenta con una población aproximada de 265.599 habitantes, de los cuales 135.117 son mujeres y 130.482 hombres. No obstante, enfrenta importantes desafíos sociales como una tasa de analfabetismo del 18%, una preocupante tasa de desempleo del 72% y un índice de pobreza que alcanza al 84,3% de la población, de los cuales el 16,43% se encuentra en condiciones de extrema pobreza (Mesa, 2009).

Estas cifras reflejan un contexto de alta vulnerabilidad que incide directamente en la calidad de vida y en el acceso efectivo a derechos fundamentales, como la educación. Como lo explica Restrepo (2015), “las condiciones estructurales de pobreza y exclusión social generan brechas significativas en el desarrollo educativo de la primera infancia, afectando tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional de los menores”.

Dentro de este macrocontexto, se sitúa la Institución Educativa Inmaculada Concepción, ubicada en el barrio Villa Lola del municipio de Tumaco. Esta institución ofrece educación primaria y básica secundaria con un enfoque académico y una estructura de doble jornada (mañana y tarde). Uno de los aspectos distintivos de su propuesta pedagógica es el

fortalecimiento de la identidad cultural de los estudiantes, abordando elementos socioculturales propios del territorio.

La presente investigación se llevó a cabo con el grupo de transición de la jornada mañana, compuesto por 22 niños (12 niños y 10 niñas), en compañía de su docente titular. A través del trabajo directo en el aula, se identificó una problemática recurrente relacionada con el manejo de emociones, manifestándose en conductas disruptivas que afectan la dinámica escolar y el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tal como lo señala Goleman (1995), “los niños que no han aprendido a manejar sus emociones tienden a tener más dificultades para concentrarse, cooperar con sus compañeros y resolver conflictos de forma constructiva” (p. 42). Esta realidad se refleja en el aula, donde se evidencian comportamientos impulsivos, dificultades para socializar y una baja tolerancia a la frustración entre los estudiantes.

Desde la perspectiva pedagógica, estas situaciones demandan una intervención urgente que permita acompañar a los niños en el desarrollo de habilidades emocionales básicas. Como lo argumentan Denham et al. (2012), “la educación emocional en la infancia temprana constituye una herramienta esencial para construir una base sólida de competencias sociales y prevenir problemas de comportamiento en el entorno escolar”.

Por tanto, este contexto institucional y territorial plantea el desafío de desarrollar estrategias integrales que no solo fortalezcan el aprendizaje cognitivo, sino también el crecimiento emocional y social de los estudiantes. Abordar esta problemática desde un enfoque culturalmente pertinente, considerando la identidad afrodescendiente de la mayoría de la población escolar, resulta clave para lograr una educación más inclusiva, empática y transformadora.

Marco Teórico y Conceptual

Educación Emocional en la Primera Infancia

La educación emocional es una herramienta fundamental para el desarrollo integral del ser humano, especialmente en la primera infancia. Durante esta etapa, los niños experimentan y manifiestan una amplia gama de emociones que requieren ser comprendidas, orientadas y acompañadas. Según Bisquerra (2003), la educación emocional es “un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano” (p. 14). Esta definición subraya el carácter intencional de este tipo de educación, el cual debe estar presente desde los primeros años escolares, contribuyendo a la formación de la identidad emocional de los niños.

La importancia de desarrollar la inteligencia emocional desde edades tempranas se relaciona con la posibilidad de prevenir futuras conductas disruptivas, mejorar las relaciones interpersonales y fortalecer la autoestima del niño. En este sentido, Bassett y Zinsser (2012) afirman que la promoción temprana de estas habilidades emocionales depende, en gran medida, de los entornos familiares y escolares, que funcionan como los principales agentes de socialización. Denham et al. (2012) enfatizan que “los ambientes afectivos y seguros en la casa y la escuela ayudan a los niños a desarrollar las habilidades emocionales necesarias para interactuar positivamente con los demás” (p. 120).

Cuando estas competencias no se desarrollan adecuadamente, los niños pueden presentar dificultades en la expresión emocional, el control de impulsos y la resolución de conflictos.

Goleman (1995) argumenta que: “Los niños que no han aprendido a manejar sus emociones tienden a tener más dificultades para concentrarse, cooperar con sus compañeros y resolver conflictos de forma constructiva” (p. 42).

Esta afirmación permite comprender cómo el fracaso en la gestión emocional puede desembocar en dinámicas escolares negativas que dificultan el aprendizaje. Los niños que carecen de habilidades emocionales tienden a experimentar mayores dificultades en su rendimiento escolar y en sus interacciones con sus compañeros, lo cual afecta tanto su desarrollo personal como su adaptación al entorno escolar.

La Expresión Artística como Medio para el Desarrollo Emocional

El arte constituye un canal privilegiado para el reconocimiento, expresión y regulación de las emociones, especialmente en la infancia. Diversas investigaciones han demostrado que el uso de actividades artísticas dentro del aula promueve un clima afectivo positivo, fomenta la creatividad y mejora las habilidades comunicativas de los niños. En este sentido, Fernández (2021) destaca

la importancia de crear espacios seguros dentro del aula, donde los niños puedan expresarse libremente “Como docentes tenemos la responsabilidad de que los niños de educación inicial se encuentren en un ambiente de confianza y seguridad el tiempo que permanezcan en las aulas, un ambiente en el que puedan expresarse libremente utilizando los recursos que se acomoden a su personalidad” (p. 8).

Este tipo de entornos contribuye a que los niños encuentren en el arte una vía para canalizar sus emociones, reconocer las de los otros y establecer relaciones empáticas. A través de la expresión artística, los niños no solo aprenden a gestionar sus propias emociones, sino también a comprender las emociones de los demás, promoviendo el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para la convivencia.

Además, la expresión artística, al no ser verbal necesariamente, facilita que los niños que aún no desarrollan habilidades lingüísticas complejas puedan comunicar su mundo interior. Tal

como lo plantea Malchiodi (2012), “el arte es una forma de lenguaje que ayuda a los niños a expresar lo que no pueden poner en palabras” (p. 27), permitiendo así una intervención más efectiva en el reconocimiento de emociones y comportamientos. Este enfoque facilita la intervención terapéutica y educativa en los casos de niños con dificultades para expresar sus sentimientos verbalmente.

Convivencia Escolar y Valores

La convivencia escolar es otro de los pilares fundamentales en el abordaje de conductas disruptivas. Trabajar en el aula aspectos como el respeto, la empatía y la tolerancia no solo fortalece el clima escolar, sino que también previene el aislamiento, el miedo y la agresividad. Según Garaigordobil y Oñederra (2010), la educación en valores y la inteligencia emocional están estrechamente ligadas, por lo que su desarrollo integral desde la infancia “puede prevenir significativamente los problemas de convivencia escolar como el bullying, el rechazo social o la violencia verbal y física” (p. 65).

Asimismo, es necesario que los niños comprendan que existen límites y normas que deben ser respetadas tanto en el entorno escolar como familiar y comunitario. Sandoval (2019) señala que “el diálogo es la vía más efectiva para resolver conflictos y fortalecer los lazos de convivencia en el aula” (p. 35). Este enfoque hace hincapié en la importancia de la comunicación afectiva y respetuosa, que permite abordar los conflictos de manera constructiva, promoviendo un ambiente de cooperación y respeto mutuo.

De acuerdo con Bisquerra (2003), la gestión emocional adecuada dentro de la escuela debe ir acompañada de un trabajo continuo en la formación de los valores fundamentales de convivencia. Bisquerra (2003) argumenta que “la educación en valores es esencial para la

formación integral del niño, ya que le permite vivir en sociedad de manera armoniosa, respetuosa y empática” (p. 110).

La educación emocional en la primera infancia se presenta como una herramienta clave para el desarrollo de competencias emocionales fundamentales para el bienestar de los niños. La expresión artística y el enfoque en los valores socioemocionales juegan un papel crucial en la creación de un entorno escolar positivo, donde los niños puedan aprender a gestionar sus emociones de manera efectiva. Este enfoque contribuye a la mejora de la convivencia escolar y a la prevención de conductas disruptivas, fomentando un desarrollo integral que prepara a los niños para enfrentar desafíos tanto dentro como fuera del aula.

Diseño Metodológico

Enfoque de Investigación

Para el desarrollo de la presente investigación, se adoptó el enfoque cualitativo, ya que este permite una comprensión profunda de fenómenos sociales complejos desde la perspectiva de los actores involucrados. Esta elección metodológica se fundamenta en la necesidad de explorar e interpretar la realidad de una comunidad afectada por una problemática específica, permitiendo una aproximación integral a sus causas, significados y consecuencias en el contexto particular en el que se presenta.

Desde esta mirada, el enfoque cualitativo posibilita la recopilación de información a través de herramientas que favorecen la observación directa, la interacción con los participantes y el análisis contextual, permitiendo construir conocimiento a partir de las vivencias, opiniones y representaciones de los sujetos que forman parte de la situación estudiada.

En palabras de Quecedo y Castaño (2002), los estudios cualitativos “intentan describir sistemáticamente las características de las variables y fenómenos (con el fin de generar y perfeccionar categorías conceptuales, descubrir y validar asociaciones entre fenómenos o comparar los constructos y postulados generados a partir de fenómenos observados en distintos contextos), así como el descubrimiento de relaciones causales, pero evita asumir constructos o relaciones a priori” (p. 42). Esta definición resalta el carácter inductivo del enfoque cualitativo, el cual se orienta a la construcción de teorías emergentes basadas en los datos recolectados, sin imponer estructuras previas que limiten la comprensión del fenómeno.

Asimismo, los autores afirman que el enfoque cualitativo no parte de hipótesis predeterminadas, sino que, por el contrario, estas “pueden posteriormente desarrollarse y confirmarse” (Quecedo Y Castaño, 2002, p. 43), en función de los datos recopilados y de los

constructos que surgen de la interpretación analítica. En este sentido, el proceso investigativo se convierte en un ejercicio dinámico y flexible, que se adapta a las particularidades del contexto y a los hallazgos obtenidos durante el trabajo de campo.

Cabe destacar que, aunque el enfoque cualitativo se centra en la exploración e interpretación de significados, también puede integrar técnicas cuantitativas de manera complementaria. Como lo mencionan Quecedo y Castaño (2002), “las técnicas cuantitativas, en los estudios cualitativos, favorecen la posibilidad de realizar generalizaciones cuando la investigación se lleva a cabo en distintos contextos y contribuyen a la fiabilidad de los resultados cuando se emplean medidas estandarizadas para describir las variables de un contexto natural” (p. 44). Esta perspectiva mixta reconoce el valor de triangulación de métodos como estrategia para fortalecer la validez de los hallazgos y ampliar la comprensión del fenómeno en estudio.

Por tanto, se reafirma que el enfoque cualitativo resulta idóneo para investigaciones que, como esta, buscan comprender y transformar realidades sociales desde una perspectiva situada, contextualizada y respetuosa de las voces de los actores involucrados. Su aplicación permite no solo describir, sino también proponer alternativas de solución con base en las necesidades reales de las comunidades.

Método de Investigación

Para el desarrollo de la presente investigación se optó por el método de investigación-acción educativa, una modalidad metodológica que se caracteriza por ser participativa, cualitativa y reflexiva, lo cual permite generar transformaciones significativas dentro del contexto escolar. Este método se centra en la identificación, análisis y mejora de problemáticas educativas reales a través de la participación de los actores involucrados en el proceso educativo.

De acuerdo con Murillo (2011), la investigación-acción educativa es aquella que el profesorado realiza en sus propias aulas con el fin de propiciar procesos de mejora tanto en el desarrollo curricular como en su autodesarrollo profesional.

Murillo, (2011) expresa “Que realiza el profesorado en sus propias aulas con fines tales como: el desarrollo curricular, su autodesarrollo profesional, la mejora de los programas educativos, los sistemas de planificación o la política de desarrollo. Estas actividades tienen en común la identificación de estrategias de acción que son implementadas y más tarde sometidas a observación, reflexión y cambio. Se considera como un instrumento que genera cambio social y conocimiento educativo sobre la realidad social y/o educativa, proporciona autonomía y da poder a quienes la realizan” (p. 3).

Esta perspectiva resalta el poder transformador de la investigación-acción, al considerar a los docentes no solo como ejecutores del currículo, sino como agentes activos en la transformación de la práctica educativa. En este sentido, el enfoque no se limita a describir o diagnosticar una situación, sino que busca intervenir sobre ella para generar cambios positivos, en un proceso cíclico de acción, reflexión y mejora continua.

Además, este enfoque reconoce la importancia del contexto y la experiencia docente como fuente válida de conocimiento. Como plantea Elliott (1993), considerado uno de los principales exponentes de la investigación-acción desde una visión interpretativa, este método puede definirse como “Un estudio de una situación social con el fin de mejorar la calidad de la acción dentro de la misma” (p. 17).

Elliott sostiene que esta metodología debe comprenderse como un proceso de reflexión sistemática sobre las acciones humanas y las situaciones sociales vividas por el profesorado, con el objetivo de ampliar la comprensión (diagnóstico) de los docentes sobre los problemas

prácticos que enfrentan. En consecuencia, las acciones emprendidas están dirigidas a modificar la situación inicial, una vez se logra una comprensión más profunda de las condiciones que la originan y la sostienen.

Por tanto, el método de investigación-acción educativa representa una herramienta poderosa para empoderar al profesorado, generar conocimiento situado y promover procesos de transformación desde la práctica misma, lo que resulta especialmente valioso cuando se abordan problemáticas que requieren respuestas contextualizadas, éticas y sostenibles.

Tipo de Investigación

La presente investigación se enmarca en el enfoque descriptivo, el cual se centra en la caracterización de hechos, fenómenos, comportamientos o situaciones que se presentan en un contexto determinado, sin manipular las variables que intervienen. Su propósito fundamental es describir con precisión y profundidad las propiedades esenciales del objeto de estudio, permitiendo una comprensión clara de las dinámicas que configuran la realidad observada.

En este sentido, el tipo de investigación descriptiva permite identificar y analizar fenómenos que afectan de manera significativa a un entorno social específico. En este caso, se aborda la situación que se vive en la Institución Educativa Inmaculada, donde se han detectado problemas de conducta disruptiva y alteraciones emocionales entre los estudiantes, lo cual constituye una problemática que impacta directamente el clima escolar, la convivencia y el desarrollo integral de los educandos, de acuerdo con Áreas (2001)

La investigación descriptiva: “Consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento. Los resultados de este tipo de investigación se ubican en un nivel intermedio en cuanto a la profundidad de los conocimientos se refiere” (p. 24).

Este tipo de estudio no busca establecer relaciones causales o correlacionales entre variables, sino observar, registrar, analizar y clasificar de forma sistemática los elementos presentes en el fenómeno investigado. Su valor radica en que proporciona una base sólida para futuras investigaciones explicativas o experimentales, además de servir como diagnóstico inicial para la toma de decisiones pedagógicas, institucionales o de política educativa.

En los estudios descriptivos, aunque no se formulen hipótesis como en los enfoques explicativos, es evidente la presencia de variables claramente definidas, las cuales se encuentran expresadas en los objetivos de la investigación. Como lo señala Áreas, (2021) “Los estudios descriptivos miden de forma independiente las variables y, aun cuando no se formulen hipótesis, tales variables aparecen enunciadas en los objetivos de investigación” (p. 25).

Asimismo, los estudios descriptivos pueden incluir la medición de variables independientes, permitiendo observar y cuantificar los cambios que se presentan en una o más características dentro de un grupo determinado, sin establecer necesariamente relaciones entre dichas variables. Esto resulta útil para diagnosticar situaciones complejas y generar propuestas de intervención basadas en el conocimiento empírico y contextualizado.

En conclusión, la elección del tipo de investigación descriptiva responde a la necesidad de comprender a fondo las dinámicas conductuales y emocionales que se presentan en los estudiantes, con el fin de sustentar futuras estrategias de mejora que contribuyan al fortalecimiento del bienestar escolar y la calidad educativa.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

La selección de las técnicas e instrumentos de recolección de información se realizó en función de los objetivos planteados en esta investigación, permitiendo obtener datos relevantes, confiables y contextualizados respecto a la problemática detectada en los niños de preescolar de

la Institución Educativa Inmaculada. Las técnicas utilizadas fueron la **observación** participante, el uso de diarios de campo y la implementación de secuencias didácticas planificadas, herramientas clave para una comprensión profunda del fenómeno observado desde un enfoque cualitativo.

La observación participante permitió identificar las principales causas que originaban los cambios emocionales en los estudiantes, a partir de la convivencia y análisis directo dentro del contexto escolar. Este proceso implicó un acompañamiento constante en el aula, registrando comportamientos, actitudes y reacciones frente a situaciones del entorno escolar. Posteriormente, con base en los hallazgos obtenidos, se diseñaron e implementaron secuencias didácticas específicas como estrategia pedagógica para trabajar con los niños, con el objetivo de mitigar y transformar dichas problemáticas.

A medida que se ejecutaban estas actividades, se llevó un seguimiento continuo mediante la elaboración de diarios de campo, los cuales sirvieron como herramienta reflexiva para analizar el impacto de las acciones pedagógicas implementadas y facilitar una autoevaluación crítica por parte de los investigadores. Estas bitácoras permitieron documentar las interacciones, emociones, avances y dificultades, lo que contribuyó a enriquecer el análisis cualitativo del proceso, En relación con la importancia y diversidad de las técnicas cualitativas, Guevara y Urdanigo (2022) sostienen que:

Las técnicas e instrumentos proporcionan una mayor profundidad de búsqueda, algunas de estas técnicas son la observación participante o no participante que permiten observar un proceso que requiere atención voluntaria orientada y organizada; la entrevista a profundidad con la interacción entre dos personas, una que transmite una idea y otra que recepta-responde lo planteado; el grupo focal que se centra en la pluralidad y variedad de

los participantes en un espacio y tiempo corto; y la revisión documental que constituye un punto de partida que incluso puede ser el origen del tema o problema a investigar (p. 18).

Asimismo, se reconoce que las técnicas de observación no solo permiten registrar hechos, sino también comprender la lógica cultural y social que guía las acciones de los actores dentro de su entorno natural. En este sentido, Bonilla y Rodríguez (2000) afirman que:

Las Técnicas de Observación y Participación son un instrumento para acceder al conocimiento cultural de los grupos, a partir del registro de las acciones de las personas en su ambiente cotidiano, en el cual se observa con un sentido de indagación científica que implica focalizar la atención de manera intencional, sobre algunos segmentos de la realidad, tratando de captar sus elementos constitutivos y la manera cómo interactúan entre sí, con el fin de reconstruir la dinámica de la situación” (p. 45).

En consecuencia, las técnicas implementadas en esta investigación no solo posibilitaron la recopilación de datos relevantes, sino que también fortalecieron la comprensión crítica y la transformación pedagógica de la situación estudiada, aportando a la mejora del ambiente escolar y el bienestar emocional de los estudiantes.

Análisis, Discusión y Reflexión de Resultados

En el desarrollo de esta investigación, se logró identificar que los cambios emocionales observados en los niños de preescolar de la Institución Educativa Inmaculada Concepción se deben a una combinación de factores internos y externos que afectan directamente su comportamiento y bienestar emocional. A través de la técnica de observación participante, se evidenció que estos cambios se manifiestan de manera repentina mediante expresiones como el llanto, la risa, el enojo, el aburrimiento, entre otras formas que reflejan su estado anímico. Esta variabilidad emocional está estrechamente vinculada con su nivel de desarrollo y maduración, así como con las condiciones del entorno en el que se desenvuelven.

De acuerdo con Bisquerra (2003), las emociones son respuestas complejas a estímulos tanto internos como externos, y su regulación se aprende progresivamente durante la infancia, influenciada por la interacción social y las experiencias vividas. En este sentido, uno de los hallazgos más relevantes del proceso investigativo fue que muchos de estos cambios emocionales tenían su origen en situaciones familiares que afectaban la estabilidad emocional de los niños. La exposición continua a ambientes estresantes, la ausencia parcial de figuras familiares significativas y experiencias traumáticas como sustos o miedos, fueron reconocidas como causas recurrentes de desregulación emocional.

Se identificó, por ejemplo, que los niños que convivían en hogares donde prevalecían los conflictos, los gritos o la violencia verbal, presentaban mayor dificultad para autorregularse, comparados con aquellos que se criaban en entornos donde primaba el diálogo y el afecto como herramientas para resolver conflictos. Esta relación ha sido ampliamente estudiada por autores como Goleman (1996), quien plantea que la inteligencia emocional y su desarrollo dependen en

gran medida del modelamiento emocional recibido por parte de los adultos significativos en el hogar y en la escuela.

Asimismo, se observó que los niños que expresaron haber experimentado “sustos” o episodios de temor asociados a eventos específicos, mostraban reacciones emocionales exageradas o retraimiento en determinadas situaciones escolares. Esta conducta puede explicarse desde la psicología del desarrollo, donde se establece que los primeros años de vida son críticos para la configuración de patrones emocionales estables (Papalia et al., 2009).

Frente a este panorama, se planteó la necesidad de intervenir el espacio escolar no solo como un lugar de aprendizaje académico, sino como un entorno de contención emocional. En este sentido, se implementaron estrategias pedagógicas basadas en actividades artísticas y de relajación que favorecieron la creación de un ambiente más seguro, empático y motivador. A través de juegos, cuentos, dinámicas plásticas y expresivas, se logró establecer una conexión emocional positiva con los estudiantes, promoviendo la confianza, el reconocimiento de las emociones y su regulación.

Tal como lo afirma Oriol et al. (2017), los entornos escolares emocionalmente seguros influyen significativamente en el desarrollo socioemocional de los niños, especialmente en edades tempranas, donde las emociones juegan un papel fundamental en los procesos de aprendizaje y socialización. En esta investigación, se confirmó que cuando los niños se sienten escuchados, comprendidos y valorados, su disposición emocional cambia favorablemente, mostrándose más receptivos, tranquilos y colaborativos.

El análisis permitió comprender que los cambios emocionales en los niños y niñas de preescolar no son aleatorios ni irrelevantes, sino que responden a una serie de condiciones contextuales que deben ser atendidas desde una perspectiva pedagógica integral. La intervención

desde la escucha activa, el afecto y la creatividad no solo contribuye a mejorar la convivencia escolar, sino que constituye un pilar fundamental para la formación integral de los estudiantes en la primera infancia.

Figura 1

Estudiantes Realizando las Actividades de la Secuencia Didáctica en Grupo.



Nota. La Figura Representa el Trabajo de los Niños y Niñas, Realizando la Secuencia Didáctica. Institución Educativa Inmaculada Concepción. Autoría propia.

Durante la jornada de observación, se evidenció la participación activa de un grupo de niños y niñas en edad preescolar en una actividad pedagógica orientada al reconocimiento de emociones. Los estudiantes se encontraban ubicados alrededor de una mesa verde, desarrollando una actividad manual con hojas de papel de colores (amarillo, rosado y azul) que contenían dibujos de caritas representando expresiones emocionales como la felicidad y la tristeza.

Se observó que los niños, vestidos con su uniforme institucional de camisa azul claro con ribetes blancos y oscuros, se mantenían concentrados en la tarea, manipulando materiales como recortes o pegatinas para completar las expresiones faciales en las caritas. Esta actitud evidenció interés, compromiso y disposición hacia la actividad propuesta.

El entorno físico del aula mostró condiciones adecuadas para el aprendizaje, con buena iluminación, disposición de mesas de colores (rojas, grises y azules), así como la presencia de

materiales educativos, mochilas organizadas y afiches decorativos en las paredes. Además, se observó la presencia de otros estudiantes al fondo del salón participando en actividades similares, lo que sugiere una dinámica grupal armónica y estructurada.

Este ejercicio permitió reconocer la importancia de las estrategias lúdicas y visuales en el fortalecimiento del desarrollo emocional en los niños de preescolar, favoreciendo la identificación de sentimientos y el trabajo colaborativo dentro del aula.

Figura 2

Mesa Redonda antes de Finalizar la Secuencia Didáctica



Nota. La Figura Representa una mesa redonda en el piso, hablando con los estudiantes.

Institución Educativa Inmaculada Concepción. Autoría propia.

Durante la sesión observada, se registró una actividad grupal en la que participaron activamente niños y niñas del nivel preescolar, quienes, junto a dos orientadoras, formaron un círculo en el suelo del aula para desarrollar una dinámica colectiva. La disposición circular facilitó la interacción cara a cara entre los estudiantes y docentes, promoviendo un ambiente de confianza, diálogo y participación.

Todos los niños vestían su uniforme institucional de color azul claro con detalles blancos, y mostraban disposición para atender las orientaciones de las maestras, manteniéndose sentados con atención y respeto hacia sus compañeros. Las docentes, ubicadas estratégicamente dentro del

círculo, guiaban la actividad de manera cercana y afectiva, lo que generaba un clima cálido y acogedor.

El aula se encontraba decorada con elementos visuales coloridos, trabajos manuales, carteles educativos y material didáctico visible en las paredes. La organización del espacio mesas de trabajo, mochilas ordenadas, estanterías con materiales evidenciaba una estructura que favorece el aprendizaje activo y autónomo. La amplia entrada de luz natural por las ventanas y la limpieza del entorno complementaban un ambiente propicio para el desarrollo de actividades pedagógicas significativas.

Esta experiencia permitió constatar el uso de metodologías participativas centradas en el niño, en las que se valora la interacción verbal, la expresión de ideas y emociones, y el fortalecimiento del sentido de pertenencia y convivencia escolar entre los estudiantes.

Figura 3

Trikis De Emociones



Nota. La Figura Representa un Juego Didáctico, llamado Trikis De Emociones, Realizado por los mismo Niños y Niñas. Institución Educativa Inmaculada Concepción. Autoría propia.

En la imagen se observa el resultado final de una actividad pedagógica centrada en la educación emocional, realizada con estudiantes de nivel preescolar. Cuatro niños y niñas, acompañados por tres docentes, posan con una cartelera titulada "*Trikids de Emoción*", la cual presenta un diseño creativo inspirado en el juego del triqui, incorporando colores y símbolos que representan diversas emociones.

Esta actividad refleja la apropiación lúdica de conceptos emocionales por parte de los estudiantes, quienes, a través del juego y la interacción, fortalecen su capacidad para identificar, expresar y gestionar sus emociones. La actitud alegre y participativa de los niños sugiere una experiencia significativa, mientras que la presencia cercana y afectuosa de las docentes destaca el acompañamiento empático y activo en el proceso formativo.

El entorno escolar, decorado con elementos didácticos y coloridos, refuerza la ambientación propicia para el aprendizaje integral. Esta evidencia permite concluir que las estrategias lúdico-pedagógicas aplicadas en el aula contribuyen de manera efectiva al desarrollo de competencias socioemocionales, mejorando el ambiente escolar y promoviendo el bienestar emocional de los niños y niñas.

Diseño de Estrategia Pedagógica Enfocada en objeto de Investigación

Como parte del proceso investigativo orientado a comprender y mejorar la regulación emocional de los niños y niñas de preescolar en la Institución Educativa Inmaculada Concepción, se diseñó e implementó una estrategia pedagógica basada en una secuencia didáctica estructurada. Esta herramienta resulta clave en el ámbito de la educación infantil, ya que permite planificar experiencias de aprendizaje de forma progresiva, coherente y adaptada a las necesidades del grupo, favoreciendo un desarrollo integral del niño.

La secuencia didáctica se diseñó teniendo en cuenta las características evolutivas de la infancia temprana (edades entre 3 y 5 años), etapa en la cual los procesos emocionales, cognitivos y sociales se encuentran en plena formación. Como señalan Coll, Marchesi y Palacios (2004), el diseño de experiencias educativas debe responder no solo a los contenidos académicos, sino también a los contextos emocionales y culturales en los que se produce el aprendizaje. En este sentido, la estrategia pedagógica se enfocó en promover espacios que permitieran a los niños identificar, expresar y regular sus emociones, integrando actividades lúdicas, artísticas y sensoriales que estimularan la empatía, la comunicación y el autoconocimiento.

La secuencia didáctica implementada no fue únicamente una planificación estructurada de actividades, sino también una herramienta de reflexión docente en el proceso formativo. Como estudiantes en formación, se asumió el reto de construir experiencias significativas desde una perspectiva crítica y contextualizada, valorando la importancia del entorno físico, social, económico y cultural en la construcción del aprendizaje infantil. La estrategia pedagógica partió, por tanto, de una mirada integral del niño, considerando su historia, su contexto y sus particularidades, para ofrecer una intervención educativa que responda a sus verdaderas necesidades.

De acuerdo con Zabalza (2007), las secuencias didácticas deben contemplar fases bien definidas que permitan organizar el conocimiento de manera intencionada, partiendo del nivel de desarrollo actual del niño y orientándolo hacia nuevas zonas de aprendizaje. En esta investigación, se propusieron momentos pedagógicos articulados entre sí, que incluyeron: actividades de exploración emocional, dinámicas de expresión artística, cuentos con carga afectiva, juegos simbólicos y espacios de relajación. Todo ello con el propósito de ofrecer una

experiencia educativa integral, que favoreciera no solo el aprendizaje académico, sino también el crecimiento emocional.

La implementación de esta estrategia permitió observar avances significativos en la forma en que los niños expresaban sus emociones y en la construcción de un clima emocional más positivo dentro del aula. Además, fortaleció la práctica pedagógica de quienes participaron como agentes educativos, al permitirles experimentar con propuestas concretas que integran lo emocional, lo social y lo cognitivo como dimensiones fundamentales del desarrollo infantil.

Figura 4

Recurso para el Aprendizaje Propio.



Nota. La Figura Representa los Recursos Utilizado para el Aprendizaje de los Niños y Niñas, para Complementar la Secuencia Didáctica. Institución Educativa Inmaculada Concepción.

Autoría propia.

Implementación de la Propuesta Pedagógica Enfocada en el Objeto de Investigación

La implementación de la propuesta pedagógica representó una experiencia profundamente significativa dentro de nuestra formación como futuras licenciadas en educación preescolar. Este proceso no solo nos permitió aplicar los conocimientos teóricos adquiridos en nuestra formación académica, sino también observar, percibir e interactuar directamente con los actores principales del contexto educativo: los niños y niñas del nivel preescolar. Además,

contamos con el acompañamiento y orientación de docentes de la Institución Educativa Inmaculada Concepción, quienes compartieron información valiosa sobre las particularidades individuales de los estudiantes, permitiéndonos comprender de forma más integral sus necesidades, emociones y formas de expresión.

Cabe destacar que al inicio de la práctica nos enfrentamos al desafío de ser ajenas al contexto personal y emocional de cada niño, situación que nos exigió desarrollar habilidades de observación, escucha activa y empatía. A medida que avanzábamos en la implementación de la propuesta, se fue generando una conexión más profunda y significativa con los niños, lo que permitió que las estrategias planificadas respondieran de manera más efectiva a sus realidades individuales y colectivas.

La práctica pedagógica en este entorno real nos brindó la oportunidad de consolidar nuestras capacidades profesionales en un espacio supervisado por docentes con experiencia, enfocándonos particularmente en el desarrollo emocional de los menores. La propuesta, fundamentada en una secuencia didáctica con enfoque artístico, tuvo como eje central la regulación emocional, trabajando de manera intencionada el reconocimiento, la expresión y el manejo adecuado de las emociones, a través de actividades lúdicas, artísticas y de interacción grupal.

Uno de los ejemplos más significativos de este proceso fue el caso del niño Junior, de cinco años, quien al inicio de la experiencia presentaba comportamientos de intolerancia, agresividad verbal y física, y dificultades para relacionarse con sus compañeros. Mediante una labor constante de acercamiento, diálogo y generación de confianza, Junior manifestó espontáneamente su situación familiar: un ambiente hostil, marcado por la ausencia de figuras de apoyo constantes, lo cual influía directamente en su forma de reaccionar emocionalmente. Al

implementar actividades artísticas como el dibujo libre, el juego simbólico, la dramatización y el uso de títeres, se promovió en él una vía de expresión emocional más saludable. A través de estas estrategias, Junior empezó a desarrollar mayor control emocional, redujo los episodios de agresividad y mejoró su comunicación con sus compañeros y docentes.

Este ejemplo evidencia cómo la propuesta pedagógica, cuidadosamente diseñada en función de los objetivos investigativos, logró incidir positivamente en la vida emocional de los estudiantes. Las estrategias fueron flexibles y adaptadas a las respuestas emocionales que los niños manifestaban, permitiéndonos ajustar la intervención pedagógica en función de las necesidades emergentes. Como lo señalan autores como Gardner (1995), el arte y las expresiones creativas son medios eficaces para canalizar emociones, estimular la inteligencia interpersonal e intrapersonal y fortalecer el desarrollo integral en la primera infancia.

En este sentido, cada una de las actividades implementadas no solo tuvo una finalidad lúdica o artística, sino que también sirvió como herramienta terapéutica y formativa, promoviendo el aprendizaje vivencial y el autoconocimiento. La expresión artística permitió que los niños reconocieran sus emociones, les pusieran nombre y aprendieran a gestionarlas en un espacio seguro, acogedor y estimulante.

Así, la implementación de esta propuesta pedagógica no solo benefició a los estudiantes al promover un entorno emocionalmente saludable, sino que también fue una experiencia transformadora para nosotras como futuras docentes, al permitirnos reafirmar el valor del arte como puente para la educación emocional, y reconocer la importancia de diseñar estrategias contextualizadas, sensibles y humanizadoras en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el nivel preescolar.

Reflexión Pedagógica

Durante la implementación de nuestra propuesta pedagógica, desarrollamos una serie de actividades lúdico-pedagógicas que contribuyeron significativamente al reconocimiento y expresión emocional de los niños y niñas del nivel preescolar. Una de las experiencias más significativas fue la actividad denominada “*El árbol de las emociones*”, la cual consistió en brindarles a los estudiantes la oportunidad de expresar su estado emocional de forma no verbal. Para ello, los niños pintaron caritas con diferentes expresiones (feliz, triste, enojado, sorprendido, etc.) y las colorearon de acuerdo con cómo se sentían en ese momento, para luego pegarlas en un árbol grande dibujado en una cartulina. Esta dinámica les permitió, de forma simbólica, visibilizar sus emociones, reconociendo su validez e importancia dentro del espacio escolar.

Esta experiencia fue particularmente enriquecedora porque nos permitió establecer una conexión emocional y empática con los niños, lo cual facilitó no solo su participación activa, sino también una mejor disposición hacia el aprendizaje. La respuesta positiva por parte de los estudiantes nos hizo reflexionar sobre la importancia de diseñar estrategias pedagógicas que consideren las dimensiones afectivas del aprendizaje, especialmente en la educación infantil, donde el desarrollo emocional es tan determinante como el cognitivo.

Como futuras licenciadas egresadas de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), esta práctica nos ayudó a comprender la relevancia de ser flexibles, sensibles y adaptables frente a las necesidades cambiantes de los estudiantes. Además, nos permitió asumir una actitud reflexiva y crítica frente a nuestro rol docente, reconociendo que la práctica pedagógica es un proceso dinámico, que requiere constante evaluación y ajuste.

Otro aspecto valioso de esta experiencia fue la posibilidad de colaborar con nuestras compañeras en la construcción colectiva de saberes. El intercambio de ideas, experiencias y

estrategias fortaleció nuestras competencias profesionales y nos motivó a seguir perfeccionando nuestras habilidades como educadoras. El trabajo en equipo demostró ser una herramienta fundamental para enriquecer la práctica y para afrontar, de manera conjunta, los retos que se presentan en el aula.

Sin embargo, también nos enfrentamos a ciertas dificultades logísticas que afectaron momentáneamente la eficacia de nuestras actividades. Uno de los principales obstáculos fue la falta de materiales suficientes para todos los estudiantes en algunas sesiones, lo que generó cierta desorganización y frustración inicial. Esta situación nos permitió tomar conciencia de la importancia de la planificación anticipada, la gestión adecuada de recursos y la necesidad de contar con planes de contingencia para responder ante imprevistos sin afectar la calidad de la experiencia educativa.

Asimismo, a pesar de nuestros esfuerzos por ser inclusivas y atentas a las necesidades individuales de cada niño, reconocemos que no siempre logramos abordar todas las perspectivas y situaciones particulares. El manejo del grupo, especialmente en el nivel preescolar, representa un reto constante, ya que los estudiantes requieren atención individualizada, contención emocional y dinámicas que mantengan su interés y participación.

Afortunadamente, contamos con el acompañamiento y retroalimentación constante de la docente titular, quien con su experiencia nos brindó orientaciones oportunas para mejorar nuestra práctica. Gracias a estas observaciones, fuimos capaces de ajustar nuestras estrategias, fortalecer nuestras capacidades en el manejo del aula y profundizar en el enfoque emocional que sustenta nuestra propuesta.

En síntesis, esta reflexión pedagógica nos lleva a comprender que ser docentes implica mucho más que aplicar metodologías; significa comprender profundamente a nuestros

estudiantes, acompañarlos en su proceso de desarrollo integral, aprender de las dificultades y asumir un compromiso ético con su bienestar. Esta experiencia nos ha enriquecido profesionalmente y reafirma nuestro deseo de contribuir, desde una pedagogía del amor, el arte y la empatía, al desarrollo de una infancia emocionalmente sana y feliz.

Conclusiones y Recomendaciones

Al finalizar este proceso de investigación e implementación pedagógica sobre el manejo de las emociones en los niños y niñas del nivel preescolar, podemos concluir que trabajar el desarrollo emocional desde temprana edad es una necesidad urgente y fundamental dentro de los entornos escolares. A lo largo del proyecto, evidenciamos cómo el arte, como herramienta pedagógica, contribuye de manera significativa al reconocimiento, expresión y regulación de las emociones. Cada una de las actividades lúdicas y creativas diseñadas e implementadas no solo generó un impacto positivo en los estudiantes, sino que también se convirtió en un medio eficaz para atender diversas necesidades emocionales, conductuales y de socialización presentes en el aula.

Las actividades propuestas ofrecieron a los niños un espacio seguro para explorar sus emociones, comprenderlas y comunicarlas de forma no verbal, lo cual es especialmente importante en la etapa preescolar, donde aún se encuentran en proceso de desarrollar su lenguaje emocional. A través de dinámicas como el “árbol de las emociones” y otras actividades artísticas, se favoreció la empatía, la convivencia, la autorregulación y una mejora en las relaciones interpersonales, tanto con sus pares como con sus familias y comunidad en general.

Además, se constató que muchos de los niños participantes no reciben un acompañamiento emocional adecuado en sus contextos familiares o sociales, por lo cual la escuela se convierte en un espacio fundamental para suplir, en parte, esa necesidad. Por ello, es imprescindible que las instituciones educativas incluyan dentro de sus planes de formación estrategias permanentes para el fortalecimiento del desarrollo socioemocional.

En ese sentido, recomendamos integrar de forma transversal el trabajo emocional en el currículo de educación preescolar, utilizando el arte, el juego y la expresión corporal como

vehículos pedagógicos. También es necesario capacitar constantemente a docentes y agentes educativos en estrategias de educación emocional, con el fin de que puedan identificar, acompañar y canalizar adecuadamente las necesidades emocionales de los estudiantes. Asimismo, es fundamental fomentar la participación de las familias en este tipo de iniciativas, sensibilizándolas sobre la importancia de acompañar emocionalmente a sus hijos desde el hogar y promoviendo espacios de diálogo familia-escuela.

Otra recomendación importante es reproducir y adaptar la metodología implementada en esta investigación en otras instituciones educativas, reconociendo que cada niño y cada grupo presenta contextos y conductas distintas, pero que el acompañamiento emocional es una necesidad común. Finalmente, es esencial realizar un seguimiento constante al impacto de estas estrategias emocionales en el comportamiento, el rendimiento y las relaciones de los niños, para así fortalecer las prácticas exitosas y ajustar aquellas que requieran mejora.

Este trabajo nos ha permitido reflexionar y confirmar que el desarrollo emocional en la infancia debe ocupar un lugar central en las prácticas pedagógicas, pues solo así es posible contribuir a la formación integral de niños y niñas, promoviendo ciudadanos más empáticos, seguros y capaces de enfrentar sus emociones de manera constructiva desde los primeros años de vida.

Referencias

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 14(2), 7-21.
<https://www.redalyc.org/pdf/338/33830206.pdf>
- Bonilla-Castro, E., & Rodríguez, P. (2000). Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales. Bogotá: Editorial Norma
- Castaño, C., & Quecedo, R. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 5-39. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>
- Cinero, A., Garcés, J., Guevara, A., & Urdanigo, J. (2022). Técnicas e instrumentos para la recolección de datos que apoyan a la investigación científica en tiempo de pandemia. *Dominio de las Ciencias*, 8(1), 1165–1185.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8383508>
- Fernández, A. (2021). Educación emocional desde la primera infancia. *Revista Científica de Educación*, 9(3), 7–10.
- Malchiodi, C. A. (2012). *The Art Therapy Sourcebook* (2nd ed.). McGraw-Hill.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.
- Garaigordobil, M., & Oñederra, J. A. (2010). *La prevención de la violencia: Programa de intervención socioemocional*. Pirámide.
- Mesa, C. (2009). *La educación como crecimiento económico y desarrollo social en el distrito de San Andrés de Tumaco*. Universidad de Nariño.
<https://sired.udenar.edu.co/5337/1/80053.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional (2017). *Bases curriculares para la atención inicial*.
https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-367072_recurso_1.pdf

Murillo, F. J. (2011). La investigación-acción: una herramienta para la mejora de la educación.

Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 9(1), 3-24.

<https://www.rinace.net/reice/numeros/arts/vol9num1/art1.pdf>

Pazmiño, B. (2019). El arte en el desarrollo emocional. Revista Para el Aula, 29, 18–20.

https://www.usfq.edu.ec/sites/default/files/2020-07/pea_029_0007.pdf

Sandoval, M. (2020). La importancia de ambientes seguros en la educación inicial. Revista

Educativa de Colombia, 6(2), 7-10.

Villamil, O. (2003). Investigación cualitativa, como propuesta metodológica para el abordaje de

investigaciones de terapia ocupacional en comunidad. Umbral Científico, (2), 1–7.

<https://www.redalyc.org/pdf/304/30400207.pdf>

Apéndice**Apéndice A***Observación Participante*

Fecha	Hora	Lugar	Actividad Observada	Descripción del Comportamiento	Emociones Percibidas	Interacciones Relevantes	Interpretación del Observador

Apéndice B

Formato de Diario de Campo

Nombre del Investigador(a): _____

Fecha: _____

Hora de Inicio: _____

Hora de Finalización: _____

Lugar de Observación: _____

Grupo/Curso Observado: _____

Actividad o Situación Observada: _____

1. Descripción del Contexto

(Describe el ambiente físico, el clima emocional del aula, disposición de los estudiantes, recursos utilizados, etc.)

2. Narración de los Hechos

(Relata cronológicamente lo que ocurrió, lo que dijeron o hicieron los estudiantes y docentes, situaciones relevantes, reacciones, etc.)

3. Reflexión del Investigador(a)

(Interpretación personal sobre lo observado: ¿qué significa?, ¿cómo se relaciona con los objetivos de la investigación?, ¿qué aspectos llaman la atención?)

4. Emociones Percibidas en los Estudiantes

(Registra actitudes emocionales visibles: alegría, tristeza, frustración, entusiasmo, apatía, etc.)

5. Análisis Crítico y Consideraciones Finales

(¿Qué impacto tuvo la actividad o situación? ¿Qué se puede mejorar o cambiar? ¿Qué decisiones pedagógicas se deben considerar?)
